

sus ojos y con la cual también los nuestros están alucinados; la pura y luminosa eternidad de una ciudad perfecta.

Armas y Letras. Año III. Núm. 9, septiembre de 1946.

LA VIDA PÚBLICA DE MÉXICO "JUEGO DE PIRÁMIDES"

... Preocupa a los jóvenes en lo que está corriendo en el tiempo de hoy y el sentido que estos acontecimientos pueden tener para ellos y para muchos otros que estamos incluso en la dimensión más profunda de esta vida espiritual, social y política de nuestra comunidad.

Esta preocupación nos lleva a pedir a otras personas, a miembros de esta generación que ya vamos de salida, una aportación con respecto a nuestra personal concesión de esta vida pública y bajo esa limitación a la que voy a expresar enseguida, que algunos llaman la brecha generacional; quiero decir que es una limitación sin duda alguna, la experiencia tiene un sentido de crecimiento y abundancia de información o de experiencias en los hombres de mayor edad, pero a la vez tiene también un significado de abarcar una línea del horizonte si bien más alargada en la proyección del pasado, en realidad menos amplia para el futuro que general-

mente lo enfrentará menos al conocimiento que al impulso, a la transformación y a la paz en los jóvenes para identificar un mundo mejor que aquel que revelan sus anteriores...

Sin entrar en contradicción con las normas jurídicas y los postulados democráticos y sólo a nivel político, se dice que es el propio Presidente de la República el que indica quién ha de sucederlo en el poder. Y sin embargo, de parecer un privilegio favorable al continuismo, sucede que en ocasiones es como la gracia final del sentenciado a elegir quién ha de hacerlo fenecer.

Práctica que se asemeja al antiguo rito descrito en el merecidamente célebre libro *La rama dorada*. El oficiante en el sagrario del templo de Artemisa tiene por sucesor único al osado violador del recinto que a riesgo de su vida dobla la rama de oro y sacrifica al sacerdote del templo en aras de la deidad.

Este modo de sucesión que ahora no se practica materialmente, mantiene, sin embargo, su valor simbólico en las verdaderas transferencias de poder de las sociedades históricas, a través de mecanismos de mayor o menor sublimación de la violencia en la raíz del cambio.

En sustitución del acto que realiza la aniquilación del poder establecido, se instala una representación que

hace innecesaria la violencia (en apariencia) para dar paso al nuevo poder. Simula el regreso a los orígenes para instaurar el poder de nuevo, mediante su negación instantánea, por un acto de renacimiento.

Vuelve lo mismo, limpio de las impurezas de su gestación, absorbidas precisamente merced de este ritual establecido por la comunidad. Surge de nuevo a una vida superior o se abre simplemente a otra primavera de la incesante aventura humana.

En este acto de aniquilamiento y recuperación del tiempo se granitica la perpetuidad de la comunidad y se rubrica el valor transitorio de quienes ejercen el ministerio o su representación. Los poderes supremos del destino elevan la víctima y al victimario a la unidad de una transición generativa de padre a hijo y reversible de éste sobre aquél, por una consagrada violencia. Privilegio que corresponde a la suma potestad del príncipe que debe morir y renacer en otro.

“Los que han de morir te saludan”, claman las víctimas al César Imperator y la iluminación de ambos sujetos del tránsito, como la unidad de las voces del coro y del héroe, se realiza en la apoteosis de la muerte. Lo que importa es sostener (*sustinere*) al poder y perpetuarlo a través de la suprema vicisitud. Viva el César; “el rey ha muerto, viva el rey”.

¿Podrá ser abolida esta secuencia antigua de las sociedades humanas, para dar paso y asegurar la paternidad de la sociedad sin recurrir al parricidio?

¿Disimula, acaso, tan sólo el cambio de poderes un ideal de progresismo y sus agentes más clarificadores, la democracia y la organización de la sociedad con la división del trabajo racional técnico-científico?

En estos modos quizá se enmascara la raíz y el desgarramiento violatorio y ritual en que se consagra en poder; pero ha sido transferida ideológicamente la relación del poseedor original del carisma y el ejecutor o ejecutores en ciernes de su sustitución.

En estos modos quizá se enmascara la raíz y el desgarramiento violatorio y ritual en que se consagra el poder; pero ha sido transferida ideológicamente la relación del poseedor original del carisma y el ejecutor o ejecutores en ciernes de su sustitución.

Se preocupa sumergir el conflicto en una apelación al consenso del protagonista y de las entidades persecutorias y ávidas de la consumación; el propio oficiante realiza los preparativos y disfruta en providentes ofrendas de primicias la ceremonia en que ha de ocurrir la incruenta operación de descuartizarlo.

Por este mecanismo de simulacro se sublima la original y no por ello menos exigente necesidad, hoy como

ayer, de hacer ejecución de lo que declina y muere de lo individual; abrir las compuertas subterráneas y celebrar la nueva luz que se anuncia de otra primavera y el triunfo de la vida.

El cautivo del poder en esta nueva "guerra florida" y supremo oficiante del mismo, debe llegar a la plataforma del honor más alto, que es su patíbulo, colmado de las dádivas que disfrazan las inminentes vicisitudes de la consumación del rito expiatorio.

Hay casos en que la realidad que engendró el poder antiguo reclama incineración total, que en las sociedades de los tiempos más recientes se representa como una exigencia de la democracia y el imperativo de la razón de Estado, la pseudoviolenca revolucionaria o el fuego sagrado en que llega a su fin un ciclo y su estilo político.

Ciertos modos de sucesión en la historia contemporánea del mundo han vuelto a instaurar el pasado arcaico y ejemplar. Así, Stalin hace ejecución histórica de Lenin, y en cambio, la revolución permanente de Trosky sólo es congruente con la derrota y el exilio de él mismo.

Otra paridad singular se construye con las figuras de Kennedy a Johnson o de Nixon y Ford a Carter, unos a otros, unidos, los primeros por la sangre y reunidos

los de la segunda serie en la ejecución exorcisante de Jimmy Carter.

En México debemos recordar a Victoriano Huerta, victimario de Francisco I. Madero. Y las ejecuciones de Carranza por Álvaro Obregón, sacrificado a su vez en otra instancia. Y la eliminación -bien que no haya sido a precio de sangre- de Plutarco Elías Calles por Lázaro Cárdenas. Anteriormente en el transcurso del siglo XIX este paradigma ilustró la extinción de Benito Juárez en el porfiriato de Díaz.

Movimiento sin cambio

La institucionalidad del cambio surge con el Partido Nacional Revolucionario fundado en 1929 por el general Calles para liquidar la mecánica del surgimiento y muerte de los caudillos. Y lo que en realidad ocurrió constituye la sustitución de un proceso de cambio por conflicto, con el flujo de una continuidad del poder administrativo con apoyo del jefe militar y el limitado margen de cambios en la cúspide del Ejecutivo.

Así fue que Ávila Camacho recogió de Cárdenas, el último de los caudillos militares y el primero de los civiles, un poder político de administración que engrandecieron sus continuadores Alemán y Ruiz Cortines.

Una fractura o grieta de la sociedad mexicana empezó a dibujarse desde Adolfo López Mateos por el crecimiento cuantitativo de un conflicto larvado en la base, con evidencias de derrumbe, en Díaz Ordaz y consumado bajo el mando del presidente Echeverría.

En el transcurso de las cuatro décadas de institucional transferencia del poder, aunque sin dejar de existir por las antesalas de palacio la asordinaada lucha o ejecución de los sucedidos por los sucesores, los fijos puestos públicos y la uniformidad del postulado básico del poder que no muere y se renueva automáticamente a sí mismo, consagraron la especie de una generación perpetua de lo mismo a lo mismo.

Entre tanto, hemos arribado a la fractura de la pirámide social hasta la profundidad inaccesible de toda la inmensa desventura en que yace el subsuelo humano de la masa móvil de esta inmensa montaña flotante. Un céntimo de ello es el rompimiento visible en las capas superiores del cuerpo social y político.

Es que al correr de estos 40 años que incluyen los sucedidos más catastróficos de nuestra edad histórica en el mundo -como son los años de la segunda guerra mundial, las destrucciones colectivas de Hiroshima y Nagasaki, hasta lo de Vietnam y las póstumas procesiones de otras convulsiones que dominan, en general, la

crisis de los energéticos mundiales y la vida caída del sistema monetario internacional- se ha realizado en México la estructuración de una realidad social, técnica y económica que ha trastornado los marcos históricos, las realizaciones de las clases sociales y la relajación política del establecimiento nacional.

No es el caso dar de ello las cifras del impresionante compuesto industrial y las estructuras de apoyo de sus fuerzas propias, de sus energéticos y los procesos industriales de transformación, porque ni siquiera los números pueden abarcar la enorme fuerza de potencial tan grande, que hasta ahora apenas apunta al principio de su desenvolvimiento.

El compuesto industrial y sus agrupaciones o confluencias humanas en el orden de servicios técnicos, profesionales o administrativos, se centran en una población de privilegio y capacidades personales, dotada de un poder de iniciativa y presión, que abarca quizá el 30% de la máxima plenitud vital de la masa de la población total de un país que ya no solamente, digamos, deja atrás el horizonte rural, pero que ni siquiera le acomodan las características de clase media latinoamericana, más o menos conservadores y sentimental en sus tradiciones.

Las fuerzas señaladas abren el núcleo de una nueva economía mexicana, en la cual se combinan y enhe-

bran masas trabajadoras, cuadros burocráticos, organizaciones públicas y centros energéticos de poder y presión política, desde el campo de los negocios privados enlazados a las empresas estatales y servidas por la explotación agotadora de los recursos naturales del territorio.

La cresta de los oleajes provocados por la emersión de estas fuerzas en la superficie histórica en tiempo inmediato, está de presente en la ultimación de la administración del presidente Echeverría y su final caída en la devaluación monetaria, la evasión de capitales y la crisis económica de 1977.

Antecedentes

El arranque del proceso industrializador vino con el acto de la expropiación petrolera, realizada por Lázaro Cárdenas y la prosperidad de los negocios derivados de la segunda guerra mundial, la de Corea y finalmente lo de Vietnam.

La inversión extranjera creció desmesuradamente en instalaciones de industrias extractivas y de transformación, más su consiguiente regalización de tecnología, a todo lo cual debe agregarse la financiación de infraestructuras y de equipamiento mediante créditos cada vez más gruesos y onerosos.

Esta importante masa piramidal de la estructura económica nacional ha recibido la denominación de economía mixta, en alusión al tríptico Estado-negocios privados-capitales extranjeros que lo integran.

A esta estructuración productiva de trabajo, capital y dirección pública, ha correspondido, o está por corresponder –según el optimismo con ello se mire– una política mixta. La cual viene, por otra parte, anunciándose en el programa reciente de la reforma política, con intervención de los pequeños y los grandes.

Como quiera que se le vea, sin embargo, esta pirámide o la serie de superpuestas que están implicadas en el juego, refiéranse unas a otras y todas particularmente, al humus popular en que se asientan. Dan con esfuerzo la medida de un cambio de autotransferencia del poder, que antes se condensaba en la ley del caudillaje-paternidad, con exterminio renaciente –la gran Coatlicue–, por este otro, cuya modalidad exige la desaparición o la destrucción del más antiguo modelo social de pirámide por otro.

Lo emergente de la nueva pirámide que crece desde el núcleo del cuerpo anterior, es una gestación que ejerce la forzosa expansión de lo que nace y exige su crecimiento con la nutrición del organismo en que se injerta. Especie de violencia ejecutiva como lo era antes

del expiatorio sacrificio ritual.

A la luz de estas consideraciones que sólo deben entenderse como fórmulas entendimiento por analogía, deberá comprenderse lo que ha sucedido en estos cuarenta años de pacíficas sucesiones –en la cumbre del Estado–; a la vez que la inmersación de violencia, transferidas a la composición relacional de los estratos sociales.

La línea de fractura afecta la figura de un perfil quebrado de conflictos y resoluciones a medias que se ensanchan o adelgazan al pasar por los respectivos medios de la masa social.

Ya no son levantamientos armados, el último de los cuales ocurrió cuarenta años hace, con la aventura del general Cedillo, y sólo se produjeron los fallidos ensayos de un regreso al caudillismo en las candidaturas de Almazán o de Miguel Henríquez Guzmán.

Los núcleos marginados a partir del centro focal del que arranca la fuerza de cambios, han hecho apariciones a partir de ciertas agitaciones sintomáticas, como lo fueron los movimientos del magisterio encabezados por Othón Salazar, los de ferroviarios con Demetrio Vallejo y el universitario en 68.

Sintomáticos son estos movimientos; y no tanto ellos mismos sustantivos, porque en su mayor profundidad se

ocultan las fuerzas originales de que proceden: la masa campesina, agobiada y rezagada en la marcha histórica.

Esta masa constituye el subsuelo o la plataforma arcaica que se ha configurado en las sucesivas catástrofes de la conquista, el coloniaje, la depredación, su utilización de gleba -armada o política-, el peonaje esclavista; y, finalmente, de residual almácigo de sus existencias para eventuales demandas de abrazos en industrias nacionales o extranjeras.

Pirámides

Desde esta plataforma crecen a niveles desiguales y constituyendo nuevas, varias especies de pirámides interiores como los cuerpos de una sociedad que se mantiene con divisiones en dudoso equilibrio político, merced, allá a los principios, de la fuerza de las armas revolucionarias; luego, por la acción compactante de los instrumentos monetarios, el inesperado hallazgo de riquezas sustitutivas de la plata virreinal o la sangre de braceros y los nuevos mantos estratégicos del petróleo; todo lo cual solventa los gastos de este siglo XX a cuyo fin estamos arribando.

Una nueva nación mexicana quiere afirmarse sobre los fragmentos de muertas capas de civilizaciones

ensayadas y frustradas hasta ahora, proyectando el injerto de lo nacional en otra expresión histórica más congruente y dinámica.

Del cuerpo de la antigua pirámide (la Coatlicue arcaica) sobresalen ciertas estructuras discernibles, como son: la burocracia civil-militar del Estado, los administradores tecnócratas del sector mixto de la economía; el ejército industrial de obreros técnicos profesionales; los empresarios; los inversionistas, bancarios y comerciales, y por último, las estructuras ético-culturales de universidades, politécnicos, iglesias, prensa y medios masivos de comunicación, o sea, la inteligencia.

Ejerce el poder lo que tiene en su propia arboladura o trabazón de fuerzas, como son estas especies de castillos o contrafuertes de la pirámide. Los mismos que están comprometidos a mantener y acrecentar la obra de una torre infinita y de perpetuidad inaccesible a la destrucción.

El castillo de Kafka es una posible y remota semejanza de esta imagen para los marginados, perplejos o extraviados sujetos de la llanura baja. Desmontar es quizá posible, el artefacto mágico que no cesa de crecer, a estas expensas. Posible, decimos, no inmediato.

La sociedad mixta

Una especie de guerra interna con destrucción absorbente de los vencidos, corre por el interior como el fuego de un torbellino central. Se extinguen en la miseria o desaparecen por el desempleo, se dilapidan las energías de una creciente y acumulada suma de vidas humanas, cuya cifra de población es la producción más elevada y el mayor renglón de la actividad nacional. A través del embudo en este horno de fundición biológica y social, se genera la materia prima de una nueva civilización -de verdad tan sólo la formalización de un modo o estilo histórico- la sociedad mixta.

El proceso de esta transfiguración se hace visible si consideramos que de los millones de mexicanos que registra la estadística de 1976, la cifra de la población económicamente activa equivale al total de los mismos hace 25 años, en 1950. Al hacer una contrastación de los esquemas respectivos nos encontraremos con que un tercio de los 20 anteriores ha desaparecido y los restantes -unos doce millones- apenas representan la tercera parte de los activos del presente.

La gran mayoría de los hombres y mujeres con la iniciativa del peso de las decisiones económicas e históricas de nuestro país, hoy, han crecido y madurado al

impulso del proceso industrializador y sus conformaciones pasivas o voluntarias de la educación, los medios de trabajo, los hábitos y reacciones de una forma de sociedad que no se derivó de la tradición vernácula cultural, sino que sobrevino con su equipamiento, sus exigencias y necesidades por seguir a una economía mundial, de política y desarrollo que requiera adaptarse y sobrevivir, o perecer.

Un mundo arqueológico inabsorbido o residual constituye la pirámide campesina de más bajo nivel y más profunda estructura a la que sigue otra o varias, sucesivas algunas y otras correlativas o de contra esfuerzo, en los grupos de servidores burocráticos civiles y militares, y en diversas alturas del nivel medio, superpuestos los cuerpos y masas de marginados urbanos, trabajadores agrícolas subempleados, poblaciones escolares y técnicas sin ocupación, obreros desempleados y proliferante agregación de intermediarios de toda especie.

El juego inmóvil

La relativa inmovilidad política de estas estructuras de pirámides que se resuelven en otra, la más alta y dominante del conjunto y sus relaciones de equilibrio dinámico componen lo que se llama "juego de pirámides".

En el primer plano histórico de las fuerzas en acción se debe reconocer un principio de inteligencia activa o propósito político, con el más hondo sentido del término político, que es, precisamente, el designio elaborado por la mente humana para dirigir los acontecimientos que han de sucederse; y fue en el final proceso de la Revolución mexicana, la muerte de los caudillos y la institucionalización del poder constitucional.

No importa si la fundación del Partido Nacional Revolucionario fue circunstancial a uno o varios hombres históricos y sus intenciones de paradójica consecuencia a la vez, por servir para sepultar a un caudillo y renacer en el jefe máximo pero la necesidad o el imperio de una condición de supervivencia, hizo prevalecer la inteligencia sobre el instinto y la fuerza.

La dinámica resultante de sustituir la muerte y renacimiento del caudillo por las instituciones, que podríamos llamar "la lógica de la nueva etapa", fue la consumación o consagración del aparato repetitivo del poder público y en consecuencia, la erección de una clase burocrática en lo civil, de apoyo en las fuerzas de seguridad interiores, o del orden, y alimentada por los resultados de una producción de materias exportables al extranjero con ganancias monetarias de primer orden: plata, plomo, zinc, azufre, petróleo, etc.

Bajo los augurios azarosos de bonanzas y crisis esta travesía nos ha deparado cuarenta años de altas y bajas al ritmo relativo de la historia mundial, en que la embarcación que nos conduce probó con éxito su capacidad de tránsito en el abigarrado, desigual y crítico mundo mexicano que salió de la Revolución entre afanes inconclusos de democracia, justicia social y emancipación de la miseria, la ignorancia y el miedo.

Esquema del juego

Conciérne a toda clase de juegos la significación común de un conjunto de alternativas en desarrollo, cuya apertura formal de espiral *ad infinitum* recorta un cierre o solución culminante en que muere el juego. Alcanzar este fin reduce a cero las alternativas, mediante la jugada maestra en que el movimiento o el despliegue reúne lo último a su principio e inaugura un nuevo esquema circular, algo así como un círculo vicioso.

En ciertos juegos se hace intervenir una variable independiente a la dinámica interna que el juego consume por la realización o perfección de sus propias reglas, una movida cumbre que resuelve toda la serie a un fin, el jaque mate al Rey en el tablero de ajedrez.

En éstos que interviene el tiempo con una escala

de medida finita, al cabo de la cual se concluyen las operaciones o jugadas, se pueden considerar los juegos históricos. A la hora señalada cae una determinación final que da por concluida la partida y la decisión se hace por una cuenta técnica de puntos. La muerte real y eficaz de los hechos históricos sustituye a la ficticia del jaque.

Llegar a la meta en el tiempo preciso o en la sublimación de éste, constituye el raro caso de la historia en que producen los acontecimientos culminantes: una revolución o la obra de un genio del pensamiento de la acción.

La disposición general de la conducta humana se arregla; sin embargo, y más bien a la libre acción de competencias, negociaciones y guerras. También a la política como el arte de prevalecer en las alternativas vitales de la sociedad.

¿Cómo se expresan las alternativas a las que llamar podemos también “oportunidades”, para el “momento” mexicano, o sea para este escenario de acontecimientos que nos impactan y llevan consigo, especialmente a partir de la incidencia de caída y retroceso, falla o descalificación de nuestro juego de pirámides; y del que puede resultar la inminente cerradura o final de las oposiciones nacionales que hemos cultivado en la historia?

Fue ese año de 1976 y en el punto de la transferencia del poder constitucional que se hizo la cuenta de los puntos acumulados, en la competencia de reloj y eficiencia contra los errores, vacíos y fracasos incurridos, cuya última escala de seis años sumó las aceleraciones negativas de toda la carrera de cuarenta años; y de este cómputo venimos a la cruda verdad, arrojados a la inmovilidad del sistema, por lo menos, aunque más a la derecha de los objetivos y esfuerzos emprendidos.

Si en los mejores años del desarrollo equilibrado fue 2% o 3% nuestra cuota de crecimiento económico, ligeramente mejor que los países más pobres del mundo, en 1976 logramos el índice negativo de menos uno y medio, que califica nuestra situación. No hemos pegado contra los bajos o los arrecifes de la costa, sino que hicimos la aceleración hacia atrás, como si dijésemos “salto mortal y (tiempo perdido) fuga del tiempo”.

Recuperado será lo más valioso del futuro ya que las distancias a nuestros objetivos se aumentaron considerablemente, los esfuerzos a realizar también y los recursos económicos por emplear, otro tanto.

De lo perdido, lo que tiene más premura es el tiempo, porque condensa el valor de oportunidades y concurrencia de valores que se llaman “libertad y riqueza de las naciones”.

Alternativas

De las alternativas propuestas como viables las más requeridas por la ocasión, vienen en el siguiente orden:

PRIMERA: la de orden económico, en el que se ha sublimado una opción anterior entre el desarrollo equilibrado y el de participación o desarrollo compartido con justicia social. La expresa una fórmula de unidad o salvación común denominada "Alianza para la Producción". Contempla la estabilización de la crisis y una eventual acción recuperadora mediante reformas administrativas y fiscales, de reorientación de los mercados interno y exterior, funcionamiento compartido de la economía mixta y liquidación del crédito extranjero vía petróleo y nuevas inversiones públicas y privadas.

SEGUNDA: de orden político (*stricto sensu*) con las reformas de la Ley Electoral que proyectan una pluralidad más amplia y el cogobierno de oposiciones, minorías y disidencias en el Poder Legislativo. Sin que ello contemple, por otra parte, una trabazón para el Ejecutivo, y mucho menos, el amplio juego del presidencialismo, cuyas fuerzas de actuación seguirán prevaleciendo por el aparato burocrático, las fuerzas de seguridad interiores y la nutrición financiera del equipo del poder.

TERCERA: las de carácter formativo de la educa-

ción, la ciencia y la cultura, mediante otra programación administrativa que contempla la amplificación de la base a nueve años de instrucción obligatoria y el refuerzo de las líneas de dirección y ejecutivas en los centros universitarios y tecnológicos del país. El libre juego de las disidencias ideológicas se sanciona a través de la autonomía de los establecimientos y queda suficientemente compensado por la selectividad extrínseca de una limitada oferta de oportunidades y empleos en los cuadros de la industria y de las organizaciones superiores del Estado, la banca o los servicios intermedios.

Podemos pensar, pues, en salir de la crisis por este juego de oportunidades y alternativas, aunque no estemos seguros de una verdadera dinámica de cambio y transformaciones adecuadas al desplazamiento de los distintos cuerpos de nuestras pirámides.

El efecto revolucionario del proceso industrializador que ha sido puesto en marcha, tiene el poder de sanear las tendencias a la destrucción exterior al núcleo histórico de la nación mexicana; pero hacia adentro de ella misma el proceso de revolución industrial que se mantuvo en operación y ahora en lapso suspensivo por la incidencia mundial de una crisis y la aceleración negativa de la devaluación con todas sus caudas, inclina el eje de las pirámides en juego hacia este modo de nueva

sociedad mexicana que sigue el modelo de su economía mixta.

Trae consigo la ruptura con el poder simbólico y representativo que consignan las tradicionales instituciones estilo ceremonial de las democracias que sustituyó a las maneras o modales de corte monárquico, anteriores a favor del "conductismo", al que se asimilan ahora los poderes desacralizados de la técnica científica, o de la ciencia misma y sus estilos más propios, el expresionismo de las imágenes en televisión, prensa y radio.

En general, la mentalidad de una masa espectadora de cinematógrafo, de fútbol y concentraciones juveniles de estadios, competencias deportivas o festivales comunitarios, y los mandos superiores ejercidos por una tecnocracia operativa en escala descendente hasta el último hombre al servicio de la máquina.

El paso o transferencia que esta situación exige, a partir de nuestra condición al tiempo presente, pide un diseño para confiar a grupos humanos señaladamente capacitados la dirección tecnocrática-industrial-administrativa y las "decisiones históricas" del futuro.

En qué medida se está verificando esta traslación hacia esta polarización social, o cuáles son las expectativas de esta ocurrencia para el tiempo inmediato, son

cuestiones que no será fácil responder, porque se mantienen todavía en acción; y la suerte definitiva de ellas dependerá de lo que resulte de nuevas alternativas en juego, que ya apuntan a fortalecer a la sociedad productiva sobre la meramente simbólica y conceptual; así como de las opciones vitales de recuperación inmediata sobre la proyección de los valores sublimantes de la cultura.

Pero una sociedad desprovista de estos últimos símbolos corre el riesgo de incurrir en la más descarnada consagración del poder y la utilidad. Aunque las dudas al respecto quedan sometidas al peso de estas horas que ya constituyen el ser de nuestra historia. Esperemos y hagamos lo necesario para que esta opción al poder no empuje a los grupos más elevados de la sociedad mexicana a la pérdida y a la enajenación de la tierra y de ellos mismos.

Conferencia pronunciada ante la Muy Resp. Gran Logia de Nuevo León en el ciclo de conferencias "Diálogo generacional sobre temas de la vida pública de México". Octubre 27 de 1977.

Índice

Reforma universitaria.....	9
Palabras finales de un rector.....	21
Notas de ética universitaria.....	35
La idea histórica.....	49
La individualidad de ser humano.....	67
Teoría de Monterrey.....	77
La vida pública de México "juego de pirámides".....	91

Índice

9 La universidad
11 El papel del rector
13 La vida universitaria
15 La vida universitaria
17 La individualidad de ser humano
19 Teoría de Montecry
21 La vida pública de México "juego de pretensión"

Universidad, humanismo y política de Raúl Rangel Frias se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2006 en los talleres de Serna Impresos, S.A. En su composición se utilizaron tipos Goudy de 8, 9, 10, 11, 14 y 15 puntos. Compilación de Gisela L. Carmona. Cuidó la edición Genaro Huacal. Diseño editorial de Rodolfo Leal Herrera. El tiraje consta de 2,000 ejemplares.



DONATIVO



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN